

Lima, 14 de Mayo de 1915.

Sra Doña Antonia G. de Falconí.
Lima.

Querida madre:

El último Domingo no recibí esta tuja ninguna. Esto me ha entristecido mucho. Es el primer Domingo que me ocurre. Todos los domingos me han llegado con invariable puntualidad. Espero que no te haya impedido recibirte ningún accidente ni falta de voluntad; quise no creer en una falta del correo.

Yo acá sigo tan bien de salud como antes; pero tan mal de dinero como nunca. Dijo poco en lo que no tengo ni para cigarrillos. Y así la voy pasando, en espera de mejores épocas... Dices que el mundo da muchas vueltas. Puede que en alguna de ellas me vacíe un talego en los bolsillos. ¡Qué fuera...?

¿Te has olvidado de los zapatos?

¿Cómo has arreglado lo de la casa? A mí me parece que si pagaras veinte sales de alquiler,

Supongo que ya habrás recibido la letra; a esta lo
sao, cotasas mudando en plata. Pienso como dices.

La familia mejor. Se lo puedes decir
se que te gustas todo el dinero en
casa; es una barbaridad! En fin,
tu eres lo bastante hábil para
proceder como te convenga. En esto
confío...

Aunque con desagrado, por que
Clemente Pelus es muy feo, me hizo
decir la sucesión de El Moquito. Bien
lo recuerdo aqui. Si puedes, man
sávelo.

Envíame lo mas pronto las li
tras de versos.

Cada día se corre mucho mucho
pena de no poder escribir separada
mente a mis hermanos, principalmente
to a Alicia, a quien le debo dos
cartas, por no decir mas, y tambien a
Juan. Ahora estoy trabajando a la
de verdad. ¡Y yo que tenia el fin
me propuse de pasar una hora
mas mal sobre asuntos!.. En no
se puede querer nada en esta vida.

Una de estas noches voy a pasar una
de claravelas, escribiéndoles a todos.

Saluda con todo cariño a mis her
manos, a Juan, y recibe un fiero
te abrazo de tu hijo

Lucas